

Stephen S. KIMONDO, *The Gospel of Mark and the Roman-Jewish War of 66-70 CE. Jesus' Story as a Contrast to the Events of the War*, Pickwick Publications, Eugene OR 2018, 249 pp., ISBN: 978-1-5326-5302-5.

Stephen Simon Kimondo es profesor de Estudios Neotestamentarios en la Universidad de Iringa en Tanzania. El presente libro es una versión revisada de su tesis doctoral en la Lutheran School of Theology de Chicago, bajo la dirección de David Rhoads, conocido en habla hispana por ser uno de los autores de una obra pionera que aplica el análisis narrativo a la lectura del evangelio de Marcos (D. RHOADS, J. DEWEY, D. MICHIE, *Marcos como relato* [Biblioteca de Estudios Bíblicos 104], Salamanca, Sígueme 2002).

En este libro, Kimondo interpreta el evangelio de Marcos a la luz de la guerra judeo-romana del 66-70 d. C. La tesis de la obra es que los primeros oyentes del evangelio, que habían atravesado recientemente la guerra y experimentado sus consecuencias, podían encontrar en él un relato sobre Jesús que contrastaba con el modelo militar y destructivo de Vespasiano.

En primer lugar, en el cap. 1 que funciona de introducción (1-37), el autor se encarga de aclarar la propuesta de su obra, remarcando que los oyentes del evangelio tenían frescas las memorias de la guerra y sus devastadoras consecuencias. A continuación, explicita la metodología empleada, las fuentes utilizadas y la justificación de tales opciones. Subraya que utilizará primariamente la aproximación llamada de “respuesta del lector” (*reader-response approach*). Al mismo tiempo, señala que también recurrirá a una aproximación histórica para reconstruir el contexto del evangelio de Marcos ya que, según él, esto ayuda a clarificar el sentido del texto y la posible respuesta de los lectores. Seguidamente, Kimondo expone aquellos criterios de correlación que él ve entre el relato marciano y la guerra judeo-romana, como por ejemplo el nombre de ciertos lugares específicos, como Galilea y Cesarea de Filipo; la proximidad geográfica entre la audiencia de Marcos y los eventos de la guerra; algunos paralelos verbales y la comparación de ciertos eventos históricos relatados por Flavio Josefo y contrastados con algunas escenas del EvMc. Por último, Kimondo hace una revisión bibliográfica de ciertas obras y autores que, a su criterio, han servido de trasfondo para su propuesta pero con diferentes matices y aproximaciones metodológicas, como James A. Wilde, Werner Kelber, Ched Myers, Paula Fredriksen, Joel Marcus, Craig A. Evans, William A. Such, William R. Telford y Adam Winn.

En el cap. 2 (38-70) Kimondo se encarga de fundamentar su postura en cuanto al marco geográfico, social e histórico del EvMc y su datación. En el mismo, sintetiza las principales posiciones con respecto a la fecha de escritura del evangelio (previo al año 70 o posterior a tal fecha). En cada caso señala algunos autores que argumentan en favor de una y otra posición, remarcando la importancia que tiene al respecto la interpretación que se haga de Mc 13, para concluir que su posición es datar la composición del EvMc poco después de la caída de Jerusalén y de su templo en el año 70 d. C. Por otro lado, expone las distintas posiciones en relación con el lugar de origen del evangelio, desde la tradicional posición del origen romano, pasando por propuestas más modernas, como las que lo consideran como un documento proveniente de alguna ciudad del este del Imperio y por las que sostienen que en Mc se respira “un aire rural”, indicando su procedencia en alguna zona rural del sur de la provincia de Siria o de la Galilea rural. Entre estas últimas opciones “rurales”, Kimondo no se decide, reconociendo que podría ser cualquiera de las dos, ya que cuentan con las condiciones necesarias para comprender mejor el mensaje del evangelio, poniendo los eventos de la guerra en perspectiva.

El cap. 3 (71-113) gira en torno a la figura de Flavio Josefo y de su rol como historiador de la guerra judeo-romana. En primer lugar, analiza a la persona y la “carrera” de Josefo, partiendo de su linaje, juventud y educación, pasando por su etapa como general del ejército judío en Galilea, por su rol de “profeta” en el conocido anuncio a Vespasiano en su ascenso al trono como nuevo emperador y culminando con su rol de historiador, poniendo especial énfasis en la credibilidad de los datos provistos por Josefo en sus obras, especialmente en su relato de la guerra. En este punto, Kimondo prefiere no “aprobar ni desaprob” la credibilidad de Josefo como, a su criterio, hacen otros investigadores. Llama la atención la impre-

sa frase en la que define lo siguiente: “Personalmente, siento (*I feel*) que Josefo es creíble en general” (83). De todas formas, sugiere que el hecho de que muchas de las personas a quienes dirigió sus escritos fueron testigos o conocían los eventos de la guerra, le impedía distorsionar demasiado los hechos. Finalmente sugiere, siguiendo a Rhoads, que más allá de ciertas exageraciones, inconsistencias y algunas invenciones, Josefo puede ser utilizado como una fuente fiable.

A continuación del mismo capítulo, Kimondo sintetiza los principales momentos de la guerra judeo-romana: las condiciones previas a la guerra, el curso de la guerra propiamente dicha, distinguiendo los comienzos en el año 66, las operaciones militares de Roma en Galilea en el año 67, las guerras civiles en Jerusalén durante los años 68 y 69 y, por último el asedio de Jerusalén en el 70. Finalmente, concluye el capítulo analizando algunas de las causas que dieron lugar a la guerra. En este aspecto hace un interesante análisis, abordando críticamente la obra de Josefo, quien responsabiliza unilateralmente a los zelotes. Kimondo destaca factores políticos, como la imposición del helenismo, acciones provocadoras llevadas a cabo por emperadores como Calígula o Nerón, o la brutalidad, incompetencia y mala administración de procuradores como Craso, Sabino o Pilato; factores socioeconómicos, como los excesivos impuestos cobrados desde la época de Herodes el Grande, que produjo grandes hambrunas entre la población rural y el surgimiento del bandillaje; y factores religiosos que también contribuyeron al estallido de la guerra.

Los tres capítulos siguientes analizan una serie de temas principales que surgen del relato de la guerra propuesto por Josefo: la llegada de Vespasiano al trono imperial, sus campañas militares en Galilea y los valores imperiales romanos que podrían haber causado la guerra. Según Kimondo, cada uno de ellos provee sustanciosas fuentes de materiales con las que Marcos realiza contrastes y paralelos irónicos en su evangelio.

El cap. 4 (114-139), vincula la propuesta del evangelio de Marcos con la del Imperio romano. Analiza el uso del término “buena nueva” en el mundo helenístico y romano, especialmente cómo lo utiliza Josefo en relación con el ascenso de Vespasiano al trono imperial, para luego contrastarlo con el comienzo del evangelio según Marcos (1,1-13) y el anuncio de la “buena nueva” de Jesús, quien es presentado como Mesías e Hijo de Dios. Según Kimondo, los primeros oyentes del evangelio comprenderían el vínculo entre el modelo de Vespasiano y el de Jesús, quienes se presentaban como la concreción de las expectativas mesiánicas judías y se les reconocía estatus divino. El mensaje de Marcos sería una crítica al ascenso de Vespasiano y a las falsas expectativas que en algunos sectores del judaísmo habría generado.

El 5 (140-186), compara las campañas militares de Vespasiano en Galilea al comienzo de la guerra, con el comienzo popular de Jesús en la misma zona en la primera parte del evangelio de Marcos. El A. sostiene que los oyentes de Marcos podrían contrastar la “campaña redentora” de Jesús con los recuerdos de las campañas militares de Vespasiano. Para ello, describe el poder militar romano, las campañas realizadas por ellos a ciudades fortificadas, las hambrunas provocadas y los ataques realizados por los romanos durante la madrugada, recurriendo a distintos

pasajes de la *Guerra de los Judíos* de Josefo. También destaca el descanso de Vespasiano en Cesarea de Filipo poco después de recibir la “profecía” de que sería nombrado como nuevo emperador. Con todos estos aspectos, Kimondo contrasta varias escenas del evangelio de Marcos, que presenta su “campana” en Galilea como “dadora de vida”, surgiendo en los márgenes del Imperio y no en las grandes ciudades, quien da de comer a los hambrientos, quien salva a los discípulos en la tormenta en medio de la noche y quien es reconocido como “mesías” en Cesarea de Filipo (Mc 8,29). “Mientras Vespasiano dirigía una campaña violenta y destructiva, Jesús lideraba una campaña no violenta y redentora” (152).

Finalmente, en el cap. 6 (187-228), Kimondo contrasta los valores del Reino de Dios proclamado por Jesús en Marcos, tanto con el Imperio romano, como con las autoridades judías y con los revolucionarios judíos en el contexto de la guerra, en aspectos tales como riqueza, estatus y poder.

En relación con Roma, contraponen la idea de “ganar el mundo entero”, encarnada por las conquistas romanas en busca de mayor poder y riquezas, con la de “entregar todo por la Buena Nueva”, la propuesta que debería distinguir a la comunidad marcana. También contrasta el “hacerse grande” con el “ser el último de todos” y la “dominación” con el “no enseñorearse sobre otros”.

En relación con las autoridades judías, se incluyen tanto a los miembros de la familia herodiana como al sacerdocio aristócrata de Judea. Se los contrasta con la propuesta de Marcos de igual modo por su búsqueda de poder, riquezas y conservación de estatus. Según las palabras de Kimondo, en el relato del evangelio casi todas las autoridades judías aparecen como oponentes de Jesús y reflejan los valores del Imperio romano.

Por último, en relación con los revolucionarios, contrasta el valor evangélico de la disposición a perder la propia vida sirviendo a los demás, con la postura de resistencia armada y violenta. Jesús no aboga por la guerra ni usa la fuerza para confrontar la opresión (226).

La conclusión final del libro (232) se presenta como un argumento de que los oyentes de Marcos pueden haber entendido las enseñanzas de Jesús sobre los valores del Reino (imperio) de Dios como un llamado a evitar cualquier intento de dominar a otros, o a usar medios violentos para terminar con el imperialismo, la dominación y la opresión, ya que esas cosas conducirían a la destrucción.

El libro refleja que el autor posee un gran conocimiento de la obra de Flavio Josefo, especialmente de la *Guerra de los Judíos*, así como de otras fuentes romanas (Tácito y Suetonio, por ejemplo) y que es capaz de vincularlas creativamente con el evangelio de Marcos, aportando una mirada distinta e innovadora sobre el contexto de postguerra que le habría dado origen. Se trata de una propuesta interesante que destaca la importancia de la lectura contextual de los evangelios.

Pablo Vernola

Seminario Internacional Teológico Bautista de Buenos Aires

<https://orcid.org/0000-0003-1529-8703>

pablovernola@sitb.edu.ar